La relatora de la ONU Francesa Albanese dice que en Gaza habría 680 mil muertes y Trump lo confirmó

Category: Israel-Palestina
escrito por Redacción STDP | 06/10/2025



En una reciente conferencia la valiente relatora especial de la ONU para los Territorios Palestinos Ocupados por Israel, Francesca Albanese, sorprendió al mundo, al afirmar que los muertos en Gaza con motivo del accionar de Israel, no serían circa de 65 mil como informan los medios del mundo, sino de 680 mil.

> *Francesca Albanese, relatora de la ONU sobre Palestina estima que Israel ha asesinado a 680.000 civiles en Gaza, 380.000 menores de 5 años.*
> *Es un GENOCIDIO.*
> *pic.twitter.com/p63Ab7WPLC*
>
> *— Julián Macías Tovar (@JulianMaciasT)*
> *September 18, 2025*

Su afirmación se basa en un artículo publicado en la revista australiana **ARENA**, con el título **"*Bromeando sobre la historia: La odiosa política de contar los muertos en Gaza*"**, y la autoría de los académicos el Dr. Richard Hil, catedrático en la Universidad Griffith, y Dr. Gideon Polya, catedrático en la Universidad La Trobe, cuya semblanza se amplia al final de esta nota.

Concretamente, los autores señalan que conforme la experiencia histórica, en los conflictos bélicos las muertes indirectas superan largamente, hasta 16 veces más, a las muertes directas, como lo son las contabilizadas en Gaza. En consecuencia, estiman que la cifra de muertes por la violencia y las privaciones impuestas de toda índole por parte de Israel, ascendería hasta ahora a **680 mil personas**, **380 mil bebes**, **479 mil niños**, **63 mil mujeres**, y **138 mil hombres**.

Al respecto, señalan que el presidente de EEUU Donald Trump, munido de sus informes de inteligencia, ha **confirmado esas terribles cifras**. Al mencionar reiteradamente que actualmente Gaza tendría 1,7 millones de habitantes, contra los 2,35 millones existentes antes del comienzo del conflicto.

Los autores también señalan que la política de no considerar y ocultar deliberadamente las victimas indirectas en sus intervenciones armadas, es una estrategia por parte de Israel y del mismo Hamas. Y también de EEUU en Irak y Afganistán, conflictos que habrían arrojado cifras de víctimas superiores a las del tan promocionado Holocausto.

Apuntando que esto también es una tradición por parte de los países colonialistas, que de una manera u otra exterminaron gran parte de la población que existía en los países o regiones que colonizaron. Seguidamente **Stripteasedelpoder.com** reproduce el artículo en cuestión, de suma importancia para entender la magnitud del genocidio que se está perpetrando a la vista de todos.

La odiosa política de contar los muertos en Gaza



Fosa común del Hospital Nasser, Gaza, Palestina, 25 de abril de 2024, Wikimedia

Por Richard Hil y Gideon Polya

11 de julio de 2025

«Está prohibido matar: por lo tanto, todos los asesinos son castigados, a menos que maten en grandes cantidades y al son de trompetas. » Voltaire
No conozco ningún ejército que haga más que el israelí para evitar bajas civiles. Pero las bajas incidentales e imprevistas son comunes en toda guerra . Benjamín Netanyahu
«El número correcto de víctimas civiles es cero » . John Kirby, ex portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos

La verdad bajo asedio – ‘debate’ sobre el récord de muertes en Gaza

En una entrevista reciente con la exministra del gobierno israelí y actual embajadora en el Reino Unido, Tzipora «Tzipi» Hotovely, el combativo periodista británico Piers Morgan le preguntó repetidamente si conocía el número de niños que habían muerto en Gaza desde el 7 de octubre de 2023.

Morgan señaló que la firme estimación de la embajadora de 30.000 «terroristas de Hamás» muertos durante el conflicto contrastaba marcadamente con su aparente desconocimiento del número de niños palestinos muertos y heridos. Visiblemente frustrado, Morgan repetía la misma pregunta una y otra vez, pero sin éxito.



Periodista y editor Piers Morgan

Hacia el final de lo que fue un intercambio prolongado y a menudo escueto, la embajadora visiblemente incómoda (en un momento acusó a Morgan de «libelo de sangre»), desestimó las cifras de víctimas civiles proporcionadas por el Ministerio de Salud de Gaza, cifras que durante muchos años han sido consideradas fiables por numerosos medios de comunicación y

organizaciones de ayuda.

La embajadora Hotovely respondió afirmando que jamás creería ninguna información procedente de lo que consideraba fuentes influenciadas por Hamás. Morgan terminó la entrevista visiblemente frustrado, calificando muchas de las afirmaciones de la embajadora de «mentiras».

Se mostró especialmente perplejo cuando ella afirmó que las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) no atacaban ni mataban a niños y que, de hecho, las fuerzas militares israelíes se encuentran entre las más disciplinadas, ordenadas y morales del mundo. Morgan refutó rotundamente esta afirmación, argumentando que, dado que no se permite la entrada a Gaza a periodistas (salvo los «integrados»), ninguna de las afirmaciones del ejército israelí podía investigarse de forma independiente.

Hotovely es uno de los numerosos diplomáticos y portavoces oficiales que, durante el último conflicto, han defendido el derecho de Israel a defenderse y justifican enérgicamente casi todas las acciones de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), aunque en ocasiones admiten errores. Sin excepción, niegan que se esté produciendo un genocidio en Gaza, que las FDI hayan cometido crímenes de guerra o que hayan violado el derecho internacional humanitario. También afirman que las Naciones Unidas, los grupos de derechos humanos y otras agencias internacionales están en connivencia con Hamás o actúan como sus representantes y portavoces.



Ex ministra y embajadora de Israel Tzipora Hotovely

Uno de los portavoces más destacados, David Mencer, experto en comunicación política y representante de la Dirección Nacional de Diplomacia Pública de Israel, también ha manifestado su apoyo a la solución «Riviera» de Donald Trump, negando que esto equivalga a una limpieza étnica y afirmando que todas las migraciones serían voluntarias.

La pantomima de pacificador de Trump para permitir que Netanyahu arrase con Gaza y plasmar el Gran Israel

El tono adoptado por Mencer y otros es a la vez defensivo y agresivo, con frecuentes acusaciones de que los periodistas que los entrevistan son «antisemitas» y/o están en connivencia con Hamás, o simplemente están mal informados. Su disposición de apoyo refleja años de alineamiento con las políticas de Israel, y muchos de ellos han servido o han servido como miembros de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) o en puestos diplomáticos y gubernamentales.

Algunos tienen experiencia en radiodifusión, comunicación estratégica y política. Además de Mesner, los más conocidos de este grupo son el portavoz de las FDI , el general de brigada

Efi Derin (quien en abril reemplazó a Daniel Hagari); el exdiplomático australiano-israelí y asesor de la oficina del primer ministro, Mark Regev; el líder mediático pugilista y educado en Oxford, Eylon Levy; y el portavoz del primer ministro, Avi Hyman.



GAZA Archivo: Amir Cohen/Reuters

El amordazamiento de las voces disidentes

Entre los defensores no oficiales más vehementes y enérgicos de las acciones de Israel en Gaza se encuentran el rabino Shmuley Boteach y el ex vicealcalde de Jerusalén, Moshe Lion. Ambos se han enfrentado regularmente con defensores propalestinos en *Piers Morgan Uncensored* . El enfoque habitual de estos dos firmes defensores de las incursiones actuales y pasadas de Israel en Gaza y Cisjordania es descarado, combativo y, a menudo, estridente. Acusan a sus oponentes de ser antisemitas y parciales, o de simpatizar con Hamás.



Rabino Jacob Shmuel Boteach

En cuanto al recuento de víctimas, tanto los portavoces israelíes oficiales como los no oficiales desconocen la cantidad de civiles muertos, niegan las cifras del Ministerio de Salud de Gaza, argumentan que las muertes de civiles se deben a que Hamás se infiltra entre la población civil, utilizándolos a menudo como «escudos humanos», o que la tasa de muertes es proporcional a (o inferior a) otros conflictos, en particular los que se libran en zonas urbanas densamente pobladas.

Algunos portavoces suelen citar los bombardeos aliados de Hamburgo, Dresde, Hiroshima y Nagasaki, como ejemplos de matanzas masivas perpetradas por naciones supuestamente decentes y respetuosas de la ley. Una comparación interesante dado que la legalidad y la rectitud moral de tales acciones se han cuestionado durante mucho tiempo.

Este tipo de legitimaciones forman parte, por supuesto, de una agenda más amplia de hasbará o «explicación» patrocinada por el Estado , como ocurre a través de la Dirección de Operaciones de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) y el silenciamiento de las voces disidentes. Además de la creciente concentración de la propiedad privada de los medios de

comunicación y la sostenida presión gubernamental para privatizar la Corporación de Radiodifusión Pública de Israel (IPC), existe un largo historial de control mediático en Israel, con el rechazo desproporcionado de permisos gubernamentales para medios propalestinos y la censura militar de artículos considerados una *«amenaza a la seguridad nacional»*.

EL Congreso argentino debe condenar el genocidio en Gaza

Desde los ataques liderados por Hamás el 7 de octubre de 2023, periodistas israelíes y extranjeros considerados antiisraelíes o excesivamente simpatizantes de la causa palestina se han enfrentado a la violencia y la intimidación por parte de grupos de derecha, el ejército y la policía israelíes.

Las oficinas de *Haaretz en Tel Aviv,* descrito por *The Jewish Chronicle* como un medio de comunicación de izquierdas crítico con el gobierno israelí, fueron atacadas, y dos de sus periodistas fueron agredidos por la policía israelí. En virtud de una ley israelí de 2024, la agencia de noticias catarí Al Jazeera (que aún informa desde Gaza y Cisjordania) ha sido vetada en Israel debido a sus ataques críticos contra el gobierno y el poder judicial. En la propia Gaza, hasta el 8 de junio de 2025, según la Federación Internacional de Periodistas, 170 periodistas y trabajadores de medios palestinos han sido asesinados desde octubre de 2023, y muchos otros han resultado heridos o desaparecidos.



Imágenes
https://www.aljazeera.com/video/featured-documentaries/2025/10/2/gaza-a-forever-war

El resultado neto de todo esto es una serie de consecuencias: en primer lugar, salvo algunos valientes reportajes de Al Jazeera y un pequeño número de periodistas independientes, y la información obtenida de los propios gazatíes a través de las redes sociales, existe una oportunidad limitada para una evaluación internacional exhaustiva de cómo las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) llevan a cabo sus operaciones militares en Gaza.

En segundo lugar, las amenazas e intimidación de la información antiisraelí han provocado una creciente autocensura entre los periodistas israelíes y otros. En pocas palabras, temen las represalias israelíes. En tercer lugar, las crecientes restricciones a la prensa en Israel implican que se niega al público información vital sobre el conflicto, lo que contribuye, en parte, a una visión distorsionada del mismo, que a menudo ignora el derramamiento de sangre y la destrucción de Gaza y celebra el heroísmo de las fuerzas de las FDI.

Insólito: la DAIA persigue a un juez y busca destituirlo por criticar el genocidio de Israel en Gaza

Según una encuesta realizada por investigadores de la Universidad Estatal de Pensilvania en mayo de este año, la gran mayoría de los 1.005 encuestados en todo Israel apoyaron la expulsión forzosa (limpieza étnica) de palestinos de la Franja de Gaza. Más del 65 % creía en una encarnación moderna de Amalec, y la mayoría apoyaba el mandato bíblico de *«borrar a Amalec»*. Estas opiniones existen, como señala el profesor Norman Finkelstein, a pesar de que en Israel aún se puede acceder fácilmente a fuentes de información en línea y de otro tipo.

Los datos del ministerio

Hay muchas razones por las que los recuentos de cadáveres en tiempos de guerra son, en el mejor de los casos, tenues, dependiendo de las circunstancias imperantes en el conflicto, especialmente cuando se busca verificar el número de muertos y heridos. En las densamente pobladas zonas urbanas de Gaza, donde ha habido tanta destrucción (con más del 60% de los edificios dañados o destruidos), es difícil obtener cifras precisas.

La organización benéfica independiente Save the Children estima que podría haber hasta 20.000 niños enterrados bajo 51 millones de toneladas de escombros. También hay innumerables cuerpos sin identificar y personas desaparecidas. El bombardeo israelí ha sido tan implacable que acceder a los cadáveres ha sido difícil, si no imposible.

Las cifras de muertos en Gaza citadas por gobiernos, medios de comunicación tradicionales y numerosas organizaciones de derechos humanos, médicas y de ayuda humanitaria varían significativamente. Sin embargo, los datos más frecuentes provienen del Ministerio de Salud palestino, considerado desde hace tiempo una de las organizaciones de monitoreo de recuentos de muertes más precisas de la región.



Imágenes https://www.aljazeera.com/video/featured-documentaries/2025/10/2/gaza-a-forever-war

Como señaló la periodista de AP Isabel Debre en un análisis detallado de la metodología del Ministerio: *«Las Naciones Unidas y otras instituciones y expertos internacionales, así como las autoridades palestinas en Cisjordania –rivales de Hamás– afirman que el Ministerio de Gaza ha realizado desde hace tiempo un esfuerzo de buena fe para contabilizar las muertes en las condiciones más difíciles».*

Debre cita a Michael Ryan, del Programa de Emergencias Sanitarias de la Organización Mundial de la Salud , quien afirmó que «[las cifras del Ministerio] *reflejan en gran medida el nivel de muertos y heridos».* Ryan también afirma que los datos del Ministerio han sido evaluados positivamente por los investigadores independientes de la ONU e incluso coinciden con las propias estimaciones de Israel.

Curiosamente, como señala Debre en un artículo para *The Independent* en octubre de 2023, en conflictos anteriores en Gaza, la oficina humanitaria de la ONU realizó su propia

investigación sobre las muertes de civiles, que coincidió en gran medida con las cifras del Ministerio. Este fue el caso tras la guerra de 2008, tras la cual el Ministerio informó de 1.440 palestinos muertos, mientras que la ONU informó de 1385. En la guerra de 2014, las cifras fueron de 2.310 y 2.251, respectivamente; y tras la guerra de 2021, de 260 y 256.

El fallo de la Corte Internacional de Justicia por genocidio en Gaza contra Israel

A pesar del cuidado y la diligencia aplicados a la recopilación de datos de mortalidad por las autoridades palestinas, funcionarios y organizaciones israelíes siguen cuestionando su veracidad. Por ejemplo, el 13 de mayo de 2025, el Consejo de Asuntos Australia-Israel y Judíos (AIJAC) señaló que *«no existe ninguna ley internacional ni práctica estándar que regule cómo se contabilizan o estiman las cifras de muertes de civiles en las guerras».*

Tras señalar que Hamás ha empleado diferentes metodologías para contabilizar a los muertos y heridos, el AIJAC argumenta que *«Hamás se niega a diferenciar entre civiles y combatientes» y que «ni las Naciones Unidas ni otras organizaciones han verificado de forma independiente el número de muertes de Hamás»*.

Este último punto es, por supuesto, una cortina de humo diseñada para desviar la atención de la congruencia de los datos del Ministerio con otros sistemas externos de recopilación de datos (incluido el utilizado por las propias Fuerzas de Defensa de Israel). Además, dados los intensos bombardeos israelíes y la consiguiente destrucción de casi todas las instalaciones médicas de la Franja, y sin olvidar la ausencia de periodistas extranjeros, es prácticamente imposible que cualquier organización que no sea el Ministerio realice tales recuentos.

¿Cómo se obtienen las cifras de muertos? Debre afirma que el

enfoque metodológico es lo más sólido posible en circunstancias catastróficas, donde hospitales y otras instalaciones médicas han sido objeto de ataques israelíes regulares e intensos. Debre explica que *«al-Qidra, una oficina del Hospital Shifa en la ciudad de Gaza, recibe un flujo constante de datos de todos los hospitales de la Franja… Los administradores del hospital afirman que mantienen registros de cada herido que ocupa una cama y de cada cadáver que llega a la morgue. Introducen estos datos en un sistema informático compartido con al-Qidra y sus colegas»*.

Según capturas de pantalla vistas por periodistas de AP, *«el sistema parece una hoja de cálculo con códigos de colores y dividida en categorías: nombre, número de identificación, fecha de ingreso al hospital, tipo de lesión, condición»*. A pesar de varios problemas prácticos asociados con la identificación de las víctimas, incluida la ausencia de sus nombres, los datos sobre los muertos y los heridos se verifican dos veces y se recopila información adicional de otras fuentes, como la Media Luna Roja Palestina.

Con base en estos datos, el Ministerio *«publica actualizaciones sobre las víctimas cada pocas horas, indicando el número de muertos y heridos, desglosado por hombres, mujeres y menores»*, afirma Debra. No se proporcionan los nombres, las edades ni la ubicación de los fallecidos.

Trump y Netanyahu van por una nueva Nakba, el gas de Gaza, el ERETZ ISRAEL, y la extinción del Estado Palestino

Los números

Según cifras publicadas por el Ministerio de Salud a principios de mayo de 2025, la cifra oficial de muertos en Gaza desde el 7 de octubre de 2023 superó los 55.000, de los cuales más de la mitad eran mujeres y niños. Desde entonces, por supuesto, cientos de palestinos más han sido asesinados, muchos de ellos mientras intentaban acceder a la ayuda alimentaria proporcionada por la Fundación Humanitaria de

Gaza, una controvertida organización respaldada por Estados Unidos.

Las cifras del Ministerio han aparecido en la mayoría de los principales medios de comunicación del mundo, pero las autoridades israelíes las han cuestionado repetidamente, alegando a menudo que son exageradas. Si bien las estimaciones sobre la población palestina fallecida durante el conflicto se consideran ampliamente creíbles, los datos del Ministerio también han sido cuestionados por un equipo internacional de investigadores epidemiológicos, quienes, en febrero de 2025, cifraron el número de muertos en Gaza en **64.260**.

Esta cifra se obtuvo basándose en múltiples fuentes de datos para estimar las muertes por lesiones traumáticas en la Franja de Gaza entre el 7 de octubre de 2023 y el 30 de junio de 2024. Los datos se extrajeron de las listas de hospitales del Ministerio de Salud, una encuesta en línea del Ministerio y obituarios en redes sociales. Se utilizaron modelos lineales generalizados alternativos para calcular la probabilidad de figurar en la lista. Posteriormente, se promedió para estimar el número real de muertes en el período de análisis, que se comparó con los datos de 2022.

Utilizando este enfoque, los autores argumentaron que, *«el Ministerio de Salud Palestino* ***subregistró la mortalidad en un 41%.*** *La tasa bruta de mortalidad anualizada fue de 39,3 por 1000 personas (IC del 95%: 35,7–49,4), lo que representa una razón de tasas de 14,0 (IC del 95%: 12,8–17,6) en comparación con la mortalidad por todas las causas en 2022, incluso ignorando el exceso de mortalidad no relacionada con lesiones»*. Las mujeres, los niños y las personas mayores representaron poco menos del 60 por ciento de las 28.257 muertes *«para las que se disponía de datos de edad y sexo»*.

El estudio de ***The Lancet*** concluye que: *«Nuestros hallazgos muestran una tasa de mortalidad excepcionalmente alta en la Franja de Gaza durante el período estudiado».* Es importante

destacar que los investigadores argumentaron que el **número real de muertes probablemente fue mucho mayor** dada la exclusión de las muertes no traumáticas resultantes de la destrucción de las instalaciones de atención médica, la inseguridad alimentaria y la falta de agua y saneamiento.

Seymour Hers, "Matar por matar en Gaza", y el premio "Nobel" judío al presidente Milei

Según los hallazgos del estudio de The *Lancet* sobre los primeros nueve meses de la masacre impuesta por Israel en Gaza, el total de muertes proyectado para el 25 de abril de 2025 es de **136.000 muertes violentas** tras 15,5 meses de matanzas. Sin embargo, este análisis tiene sus límites. Un panorama más completo del número de muertos en Gaza desde el inicio del conflicto actual sugiere que es necesario estimar el número de muertes no violentas resultantes de las privaciones impuestas por la guerra.

Privaciones impuestas y número de muertos en Gaza

Cuando las muertes resultantes de la privación impuesta (muertes indirectas) se incluyen en los datos de mortalidad, las cifras totales serán más altas que las de solo muertes violentas (muertes directas). La eminente epidemióloga, profesora Devi Sridhar (presidenta de Salud Global, Universidad de Edimburgo), informó en un artículo en *The Guardian* una *«estimación conservadora de cuatro muertes indirectas por una muerte directa»*.

Suponiendo que las muertes por privación fueran cuatro veces las muertes violentas, entonces las **136.000 muertes violentas** después de 15,5 meses de matanza (25 de abril de 2025) implicarían **544.000 muertes en Gaza por privación impuesta**, y que el número total de muertos en Gaza sería, en consecuencia, de 136.000 muertes violentas más 544.000 por privación impuesta, lo que llevaría **a un total asombroso de 680.000 muertes para el 25 de abril de 2025**. La mayoría de estas víctimas, como se indica en recuentos anteriores del

Ministerio de Salud, son mujeres y niños.

Impactante por su enormidad, la cifra de 680.000 se deriva de cálculos basados en otros conflictos en todo el mundo. El ACNUR, Reword Global Law and Policy Database ha descubierto que la proporción de muertes indirectas (muertes no violentas por privaciones impuestas) a muertes directas (muertes violentas) varía de **aproximadamente dos a 16 en diversas guerras** en las últimas décadas.

De hecho, las estimaciones de muertes violentas y muertes no violentas por privaciones extraídas de datos de la División de Población de la ONU, revelan muertes directas en la guerra de Irak (2003-2011) de 1,5 millones y muertes indirectas de 1,2 millones, lo que arroja un total de alrededor de 2,7 millones de muertes, una proporción de 1,5:1,2. La proporción de muertes directas/muertes indirectas en la guerra de Afganistán (2001-2021) se estima en 0,4 millones/6,4 millones, es decir, **muertes por privaciones 16 veces la cifra de muertes por muertes violentas**.

Por lo tanto, la estimación de **680.000 muertes en Gaza es entre 12 y 14** veces mayor que la cifra de entre 50.000 y 55.000 muertes que informan actualmente casi todos los principales medios de comunicación occidentales. Entre las personas en mayor riesgo en los conflictos violentos se encuentran los niños, y Gaza no es la excepción.

La 4ta Guerra del Golfo impulsada por los "golfos" Israel y EEUU hizo trizas el TNPN y un mundo basado en reglas ayudados por argentinos

Un análisis exhaustivo de las muertes evitables por privaciones en todos los países desde 1950 revela que las muertes de bebés menores de cinco años representan alrededor del 70% de las muertes evitables en los países empobrecidos. (A principios de mayo de 2024, un estudio conjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la

Comisión Económica y Social para Asia Occidental informó que la tasa de pobreza en Gaza, ya crónica, se disparó al 58,4% desde el 7 de octubre de 2023. Desde entonces, las condiciones han empeorado considerablemente).

Hasta el Día de Anzac de 2025 (25 de abril), las **544.000 muertes en** Gaza por privaciones violentas e impuestas **incluían alrededor de 380.000 muertes de bebés menores de cinco años**. Los bebés son muy vulnerables; por ejemplo, la lactancia materna sería muy problemática para las madres gazatíes, profundamente traumatizadas, a quienes se les niega considerablemente el agua, la comida, el refugio, la higiene, los biberones, la leche de fórmula, la electricidad, el saneamiento y otros artículos esenciales para la vida exigidos a la potencia ocupante, según lo dispuesto en los artículos 55 y 56 del Cuarto Convenio de Ginebra.

Suponiendo que el 33 por ciento de las muertes violentas en Gaza fueron niños, el 21 por ciento mujeres, y el 46 por ciento hombres (según el Euro-Med Human Rights Monitor), y que las mismas proporciones se obtienen para las muertes basadas en privaciones de niños no bebés, mujeres y hombres, entonces los 680.000 habitantes de Gaza muertos por la violencia y las privaciones impuestas hasta el 25 de abril de 2025 incluían alrededor de **380.000 bebés** menores de cinco años, **479.000 niños** en total, **63.000 mujeres y 138.000 hombres**.



Imágenes https://www.aljazeera.com/video/featured-documentaries/2025/10/2/gaza-a-forever-war

Cuestionando los datos

Como se ha señalado, se ha intentado desacreditar las cifras del Ministerio. Esto llegó a su punto álgido en abril de este año, cuando numerosos medios de comunicación occidentales, principalmente de derecha, informaron sobre alteraciones en el recuento de muertes del Ministerio. Esto se interpretó como prueba de desinformación por parte de la autoridad sanitaria, dirigida por Hamás.

Sin embargo, la verdadera razón del ajuste de los datos es mucho más compleja. Según informó la BBC el 23 de abril de este año, la forma habitual de contabilizar las muertes en Gaza (hasta enero) era registrarlas en los hospitales. Los datos recopilados se registraban y se introducían en un sistema informático del hospital Al-Shifa, con el apoyo del hospital Al-Rantissi. A medida que las condiciones en Gaza se deterioraban rápidamente después de octubre de 2023, y especialmente tras los bombardeos y la destrucción constantes de hospitales y otros centros médicos, este método se volvió

cada vez más insostenible.

Por ello, a principios de 2024, las autoridades sanitarias desarrollaron un formulario en línea que permitía a los familiares informar sobre las personas fallecidas o desaparecidas. Según el Ministerio de Salud, los nombres eliminados de la lista oficial a principios de 2025 se debieron a la introducción de nuevos sistemas de verificación. Los nombres eliminados, unos 3.000, podrían reincorporarse tras las comprobaciones.

Algunas de las personas incluidas en la lista habían fallecido por causas naturales, no directamente relacionadas con conflictos violentos (aunque esto plantea la cuestión de las muertes evitables en tales circunstancias y, en particular, cómo la falta de atención médica adecuada y los traumas inmensos contribuyen a las enfermedades mortales). Como observó el jefe del equipo estadístico que supervisa los nuevos métodos de conteo: las muertes por hipotermia, desnutrición y muchos otros problemas *«son indirectas y no se incluyen en las listas».*

Ante diversas acusaciones de desinformación, el profesor Mike Spagat, del Royal Holloway College de Londres y presidente de Every Casualty Counts, comentó: *«Deberíamos haber considerado las listas anteriores como algo más provisionales de lo que suponía»*, añadiendo que no veía ningún intento de engaño ni de confusión, y que los cambios en los datos constituían *«una gran operación de limpieza».*

En nuestra opinión, la respuesta instintiva a los cambios metodológicos mencionados anteriormente, especialmente en el contexto de un conflicto altamente destructivo, es, en el mejor de los casos, hipócrita, o peor aún, parte de un intento continuo de desacreditar el elevado número de víctimas en Gaza.

Los esfuerzos del Ministerio de Sanidad por proporcionar

cifras verificables de muertos y heridos merecen un considerable respeto y admiración. No sorprende que sus datos sean citados con frecuencia por numerosos medios de comunicación, organizaciones de ayuda y gobiernos. Merecen tal atención.

No obstante, lo que queda claro de las metodologías empleadas por el Ministerio es que presentan solo una pequeña parte del panorama general en lo que respecta al número de muertos en Gaza. Sin embargo, no hay pruebas claras de que estos datos limitados hayan sido distorsionados deliberadamente para adaptarlos a una narrativa específica.

Dicho esto, el defensor del consumidor estadounidense Ralph Nader ha comentado sobre lo que considera una subestimación masiva del número de muertos en Gaza en los siguientes términos: *«Hamás se ha visto obligado a subestimar el recuento para atenuar las acusaciones de su propio pueblo de que no los ha protegido. (Hamás subestimó gravemente la brutalidad de la respuesta israelí a su ataque del 7 de octubre mediante un complejo de seguridad fronteriza israelí de varios niveles que colapsó misteriosamente). El gobierno israelí también prefiere subestimar el recuento para atenuar el creciente nivel de condena y boicots internacionales».*

Si bien no se ha determinado completamente hasta qué punto el Estado de Israel o Hamás han intentado minimizar las cifras oficiales, lo cierto es que las tasas de mortalidad reportadas superan las de muchos otros conflictos. Por ejemplo, la proporción de muertes entre palestinos ocupados e israelíes ocupantes el 7 de octubre de 2023 en Gaza fue de 680.000/1.139, es decir, 597 a 1, o (para ponerlo en otra perspectiva histórica), 60 veces mayor que la proporción de 10 represalias ordenadas por Hitler, e inmediatamente ejecutadas en la masacre de las cuevas de las Ardeatinas en Roma en 1944.

Proporciones similares se aplican a múltiples escenarios de guerra. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas

para los Derechos Humanos ha determinado que, entre 2008 y el 7 de octubre de 2023, la proporción de muertes entre ocupados y ocupantes fue de «solo» 20 palestinos por cada israelí muerto. Estas cifras nos revelan con precisión la magnitud de la masacre en Gaza desde octubre de 2023.



Imágenes https://www.aljazeera.com/video/featured-documentaries/2025/10/2/gaza-a-forever-war

La admisión de Trump

Sin embargo, es improbable que datos de este tipo lleguen a los grandes medios de comunicación. Los medios australianos, al informar de más de 50.000 muertes en Gaza, han subestimado considerablemente la cifra, multiplicada por 14. De hecho, la única cadena pública de Australia, la ABC, sigue subestimando las muertes en Gaza, prefiriendo en algunos momentos dedicar el mismo tiempo diario a informar sobre un extraño juicio por asesinato en Victoria (tres personas presuntamente asesinadas con hongos venenosos) que al ***«genocidio»*** en Gaza, una palabra, por cierto, que, junto con ***«ocupación»*** y ***«limpieza étnica»***, los periodistas tienen prohibido pronunciar.

La confirmación de la terrible magnitud del genocidio en Gaza ha provenido, sin quererlo, de nada menos que el presidente estadounidense Donald Trump. En mayo de este año, con acceso a información de inteligencia de alto nivel, mencionó a **«1,7 millones»** de gazatíes que desea expulsar totalmente de Gaza para permitir el desarrollo de un complejo turístico al estilo de la Riviera.

Dado que la población gazatí antes del conflicto rondaba los 2,4 millones, esto significa, según las propias cifras de Trump, que hasta **700.000 gazatíes han desaparecido**. Para recalcar el punto, se ha estimado que alrededor de cien mil gazatíes podrían haber encontrado refugio en Egipto, por lo que Trump ha admitido, sin quererlo, que alrededor de 0,6 millones de gazatíes han sido asesinados, una cifra que coincide en gran medida con nuestra estimación anterior.

La cadena canadiense CBC informó sobre esta revelación, citando a la profesora Devi Sridhar, quien dijo que esperaba que *«Trump ha recibido la mejor información de inteligencia sobre el asunto, y el hecho de que haya citado la cifra varias veces sugiere que provino de funcionarios estadounidenses o israelíes».* Sridhar añadió: *«Me sorprendió ver esa cifra, y nadie se inmutó. Simplemente decían: 'Bueno, quedan 1,7 millones'. Y yo pensaba: '¿Y adónde se fue ese medio millón o 400.000 personas?'»*.

Cantidades de muertes ajustadas y la distorsión de la historia

Minimizar, ignorar o cuestionar la precisión de los recuentos de cadáveres es una táctica común en tiempos de guerra y en muchas narrativas retrospectivas. Según Thomas Gregory, académico de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de Auckland, quien estudió las formas en que las fuerzas de la Coalición emplearon los recuentos de cadáveres durante el conflicto de Afganistán (2008-2014), estos recuentos fueron fundamentales para la percepción del

conflicto.

En el caso de Afganistán, como escribe Gregory en la revista de 2022 de *European Journal of International Security* , los recuentos de cadáveres se *«utilizaron como arma»* como un medio para presentar el conflicto bajo una cierta luz. Por lo tanto: «En lugar de simplemente documentar la muerte y la destrucción, estos recuentos fueron cómplices de la violencia experimentada por los civiles afganos, lo que ayudó a permitir y mejorar la eficacia de las operaciones militares».

Como tal, Gregory concluye: *«Sostengo que estos recuentos no lograron cuestionar la violencia de la guerra ni la continua deshumanización de los civiles afganos»*. En su libro de 2025 , ***«Armas de protección civil»*** , Gregory argumenta que las fuerzas de la coalición utilizaron el recuento de cadáveres para que muchas de las actividades de monitoreo militar pudieran enmarcarse como esfuerzos humanitarios. El seguimiento de las muertes de civiles no se realizó necesariamente para prevenirlas, sino para gestionar las percepciones y mantener la legitimidad.

La manipulación de las cifras de muertos con fines militares y políticos no es, sin duda, habitual. En ***«El saqueo de Faluya: Una historia popular«,*** Ross Caputi, Richard Hil y Donna Mulhearn observaron cómo el ejército estadounidense desplegó la *«comunicación estratégica»* para minimizar la magnitud de la masacre en Irak y, en su lugar, informar sobre el conflicto en términos triunfalistas, adecuados para el público nacional.

Lo mismo podría decirse de cómo las fuerzas aliadas en la Segunda Guerra Mundial privilegiaron una narrativa triunfal de victoria sobre el bombardeo deliberado de objetivos civiles en lugares como Dresde y Hamburgo. Minimizar el número de civiles muertos y heridos en conflictos, o socavar los intentos de informar sobre ellos, es una característica de las formas en que las potencias conquistadoras han operado en situaciones de guerra.

Las conquistas coloniales no son diferentes: el número de poblaciones sometidas —casi invariablemente pueblos indígenas— asesinadas, desposeídas o violadas por la pobreza y la enfermedad tuvo poca relevancia. Esto hasta que comenzaron a surgir historias revisionistas gracias a la persistencia de las voces indígenas y el trabajo de historiadores académicos.

En las narrativas coloniales dominantes, se presta poca atención a las muertes en general y aún menos al número de vidas perdidas debido a las privaciones impuestas. Es como si aquellos «conquistados», borrados y perjudicados fueran reducidos a no-personas, ni siquiera dignos de mención, abstraídos de la historia.

Los conflictos modernos, incluido el genocidio de Gaza, continúan esta práctica de negación y ofuscación. Así, en los relatos oficiales de Israel o Estados Unidos (o sus cómplices en otros países occidentales), incluida Australia, no encontramos ninguna mención de las víctimas civiles, minimizando la magnitud de la muerte y la destrucción, o simplemente, y deliberadamente, socavando las metodologías y los hallazgos.

A menudo, la intención es dar la impresión de que los recuentos de muertes son demasiado complejos, controvertidos o metódicamente complejos como para alcanzar una credibilidad universal. En el mejor de los casos, se podrían reportar las muertes violentas *per se* , ignorando así las muertes resultantes de privaciones impuestas, lo que obviamente inflaría las cifras totales.

Así pues, la atrocidad impuesta por Occidente en Irak entre 1990 y 2011 no se saldó con las decenas de miles que afirman los medios de comunicación tradicionales, sino **con hasta 5 millones de personas** si se tienen en cuenta las privaciones impuestas.

Existen disparidades similares en relación con lo ocurrido en

Afganistán entre 2001 y 2021, con alrededor de **6,8 millones de muertes estimadas**, muy por encima de las cifras de muertes violentas que, si acaso, publican los medios occidentales.

Analizando con más detalle las atrocidades supervisadas por las potencias occidentales, Gideon Polya y otros estiman que, durante la «olvidada» hambruna bengalí de 1942-1945, **hasta 7 millones de indios murieron de hambre deliberadamente** a manos de los británicos, principalmente por razones estratégicas. Este holocausto ha recibido escasa atención en los textos históricos occidentales sobre la Segunda Guerra Mundial, una forma de olvido no infrecuente en las historias oficiales narradas.

Hoy, sobre todo en Estados Unidos, también presenciamos intentos de borrar historias que registran la masacre de pueblos indígenas y la esclavización de africanos a lo largo de varios siglos. Otros intentos de borrar historias se evidencian en sociedades coloniales como Australia, donde la visión del «brazalete negro» de la historia ha sido objeto de un gran debate, al igual que los intentos actuales de reescribir los currículos escolares en favor de una narrativa más triunfalista y nacionalista.

Algo muy similar se aplica a Gaza, donde en 1948 la «catástrofe» o *Nakba* resultó en la expulsión forzada de alrededor de 700.000 palestinos, una realidad histórica que solo ha sido expuesta por completo hace relativamente poco tiempo en Occidente a través de libros como ***La limpieza étnica de Palestina*** de Ilan Pappe , en el que escribe:

«Después del Holocausto, se ha vuelto casi imposible ocultar crímenes a gran escala contra la humanidad… Y, sin embargo, uno de esos crímenes ha sido borrado casi por completo de la memoria pública mundial: el despojo de los palestinos en 1948 por Israel». La obra seminal de Pappe fue escrita *«con la profunda convicción de que la limpieza étnica de Palestina debe arraigarse en nuestra memoria y conciencia como un crimen*

contra la humanidad…».

La ocultación de las cifras de mortalidad, o el menosprecio de los intentos de registrarlas, debe considerarse en el contexto de los esfuerzos de los poderosos por ocultar la realidad sobre el terreno. En el caso de Gaza, estos esfuerzos se han desplegado para acallar las crecientes críticas públicas sobre crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad: afirmaciones documentadas que sugieren que las Fuerzas de Defensa de Israel podrían no ser el ejército más moral del mundo.

Por el bien de los palestinos que han perecido hasta ahora en el último conflicto –y, de hecho, por todos los que han muerto desde la *Nakba*– debemos contar la completa y desgarradora magnitud de su sufrimiento.

Acerca de los autores

Richard Hil: El Dr. Richard Hil es profesor adjunto de la Facultad de Servicios Humanos y Trabajo Social de la Universidad Griffith, Gold Coast, profesor adjunto de la Universidad Southern Cross y coordinador del Instituto Ngara. Richard es autor de numerosos libros, el más reciente de los cuales es » *El saqueo de Faluya: Una historia popular*» (con Ross Caputi y Donna Mulhearn).
Más artículos de Richard Hil

Gedeón Polya: El Dr. Gideon Polya es bioquímico y enseñó ciencias a estudiantes de la Universidad La Trobe durante más de cuatro décadas. Su investigación se centró principalmente en la transducción de señales en plantas. Es autor de numerosos artículos científicos y de un extenso texto de farmacología bioquímica, «Biochemical Targets of Plant Bioactive Compounds». Como activista humanitario, preocupado por informar sobre la mortalidad evitable causada por la privación y la guerra, ha publicado «Body Count. Global avoidable mortality since 1950» y «Jane Austen and the Black Hole of British History».
Más artículos de Gideon Polya